



En construcción

Patricia Moscoso

Edición especial para:
SITIOCERO



En construcción por Fundación de la Comunicología
se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en
www.fundacioncomunicologia.org.



La madrugada en que terminaba de escribir la nota que inicia esta selección de crónicas, acerca de Jacques Rancière, recordé la música de “El Muro” (The Wall), ese clásico de Pink Floyd que nos ha acompañado en los últimos 30 años. Me acordaba especialmente la canción “Hey you”, que busqué en youtube y dejé sonando en sordina.

La confluencia entre las ideas del filósofo francés y los músicos británicos me pareció evidente; ellos reafirmando que aún hay esperanzas si se marcha en comunión; él recuperando la validez de los movimientos de indignados, que han traído un soplo de vitalidad sobre viejas ideas que parecían destinadas a convertirse en “polvo en el viento”.

Los textos que elegí recogen voces y experiencias de personas que, desde distintos ámbitos, entregan sus ideas para la construcción de una vida más armónica y plural; menos segregada y más democrática. Desde Christa Wolf, la recientemente fallecida escritora alemana, hasta Lola Arias, joven directora y dramaturga argentina; pasando por Noam Titelman, dirigente universitario que representa a quienes buscan recuperar la participación ciudadana en Chile, y Elicura Chihuailaf, poeta mapuche que nos habla de la diversidad. Todos han aspirado o aspiran a un mejor lugar para vivir y nos muestran sus caminos de aprendizaje para la cimentar un diálogo más plural.

SITIOCERO

El espacio de una comunidad que conversa sobre y desde la comunicación. Comunicándonos construimos el mundo, somos lo que comunicamos.

www.sitiocero.com



Jacques Rancière: La hora de la emancipación

“La pasión por la desigualdad es el vértigo de la igualdad, la pereza ante la tarea infinita que ésta exige, el miedo ante lo que un ser razonable se debe a sí mismo” escribió Jacques Rancière en su libro *El maestro ignorante*, pieza fundamental en el discurso de este filósofo francés nacido en Argelia (1940), quien fue invitado a Chile por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea.



El programa del intelectual en nuestro país incluía dos conferencias y ambas, martes 24 y miércoles 25, superaron las expectativas de los organizadores. En la primera de ellas, en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) el filósofo tuvo que suspender su ponencia ante la avalancha de interesados en oírlo que no cupieron en la sala (con apenas 280 butacas) y que gritando ¡Emancipación! exigían entrar.

El ex discípulo de Louis Althusser, con quien escribió *Para leer el capital*, pudo exponer al cabo de largos minutos manifestando su alegría de haber despertado tanto interés.

No era para menos. Rancière es uno de los filósofos contemporáneos que más ha escrito acerca de la desigualdad y su discurso sobre la emancipación está en plena sintonía con los movimientos mundiales de personas descontentas con el sistema neoliberal.

¿Qué es la emancipación? ” Bastaría con aprender a ser hombres iguales en una sociedad desigual. Esto es lo que quiere decir emanciparse” escribió Rancière en *El maestro ignorante*, publicado en Francia en 1987, y que es considerado como uno de los libros claves para entender su pensamiento.

En este texto cita la experiencia vivida por Joseph Jacotot, ex militar francés quien en 1818 tuvo que exiliarse en tierras flamencas y desempeñarse como profesor ante alumnos que desconocían su lengua, mientras él ignoraba la de ellos. E esa circunstancia descubrió que podía enseñar desde la imposibilidad de comunicarse con sus alumnos, utilizando un texto traducido desde el francés e instándolos a aprender por sí mismos, usando su propia inteligencia. Este descubrimiento de Jacotot- se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno, obligándolo a usar su propia inteligencia- ha sido una idea capital en su discurso sobre la igualdad.



Tarea infinita

A partir de la experiencia de Jacotot el filósofo analiza la idea de la desigualdad que a su juicio no tiene otra causa que la igualdad: “La pasión por la desigualdad es el vértigo de la igualdad, la pereza ante la tarea infinita que ésta exige, el miedo ante lo que un ser razonable se debe a sí mismo. Es más fácil compararse, establecer el intercambio social como ese trueque de gloria y de menosprecio donde cada uno recibe una superioridad como contrapartida de la inferioridad que confiesa. Así la igualdad de los seres razonables vacila en la desigualdad social” escribe.



En el ámbito pedagógico la idea se materializa al plantearse al profesor como el sabio y al alumno como el ignorante. “El hombre –y el niño en particular– puede necesitar un maestro cuando su voluntad no es lo bastante fuerte para ponerlo y mantenerlo en su trayecto. Pero esta sujeción es puramente de voluntad a voluntad. Y se vuelve atontadora cuando vincula una inteligencia con otra inteligencia (...) Se llamará emancipación a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones, al acto de una inteligencia que sólo obedece a sí misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad (...) Existe atontamiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia”.

Vivir el tiempo

En la conferencia que dictó en el GAM – “¿Pasó el tiempo de la emancipación?- Rancière volvió sobre sus ideas. “Estamos viviendo un tiempo que no permite la proyección, sino la administración y que renuncia a toda posibilidad de emancipación (...) La dominación entrega un programa, una agenda un ritmo de quehaceres y mira más los efectos que las causas”, afirmó.

Según él, la gran ofensiva para llevar la lógica del mercado a todos los espacios se acompaña de la subversión y esto explica las actuales revoluciones. Como muestra de ello se desatan los movimientos de indignados en Europa, de los Occupy Wall Street en Estados Unidos y nuestras movilizaciones estudiantiles. Esta situación desmiente al discurso que imperaba hasta hace poco según el cual el tiempo de la emancipación había pasado, tras la caída de los “socialismos reales” y anteriormente con absorción de las ideas de mayo del 68, que atacaron a los pilares de la sociedad burguesa, como la educación y la familia.

Tales ideas han sido planteadas anteriormente por el filósofo en entrevistas y conferencias en distintas partes del mundo y en eso radica su popularidad y vigencia. Ha dicho, por ejemplo, que la primavera árabe y los movimientos de indignados han mostrado “una interrupción de la lógica de resignación a la necesidad histórica preconizada por nuestros gobiernos y sostenida por la opinión intelectual. Desde



el colapso del sistema soviético, el discurso intelectual contribuía a secundar de forma hipócrita los esfuerzos de los poderes financieros y estatales para hacer estallar las estructuras colectivas de resistencia al poder del mercado. Este discurso había terminado imponiendo la idea de que la revuelta no sólo era inútil, sino también perjudicial. Sea cual sea su porvenir, los movimientos recientes habrán, cuando menos, puesto en tela de juicio esta supuesta fatalidad histórica”.

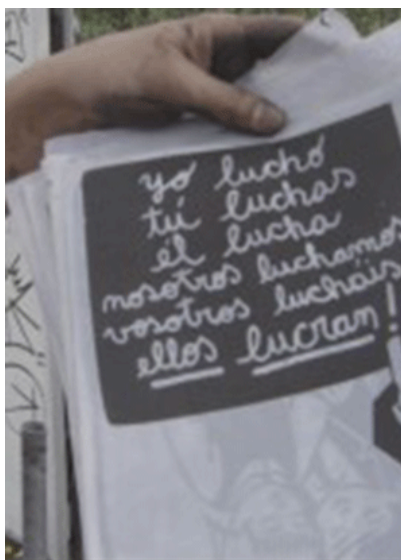
¿Diagnóstico acertado? La continuidad de un movimiento antagónico a un sistema que cultiva la dominación y la desigualdad respalda la percepción del francés que durante un par de días revolucionó el ámbito académico.

26/10/2012



Cinco mil camisetas y una protesta silenciosa

Se instalan en cada marcha con sus overoles rojos, unos cuantos tarros de pintura, rodillos y bastidores con motivos alegóricos para estampar mediante el sistema de silkscreen. Una mesa improvisada sobre caballetes es utilizada para realizar el proceso y más de una vez ha servido como parapeto contra guanacos, zorrillos y otros “animales” que carabineros usan para detener las manifestaciones ciudadanas.



Se trata del taller de Serigrafía Instantánea, integrado por ocho personas que se van rotando en manifestaciones ciudadanas de distinto tipo y dejar su sello en las prendas de quienes quieren evidenciar su adhesión a tal o cual causa. Hay frases tomadas de graffiti, de discursos de Allende, del Che Guevara, de los estudiantes como la ya reconocida “Yo lucho, tu luchas, nosotros luchamos, ellos lucran”. Y también la popular “Autoedúcate”, acompañada de una ilustración que recuerda a los niños del Silabario Matte.

Los integrantes originales del colectivo estudiaron diseño en la Universidad Metropolitana (UTEM) y en 2009 comenzaron a hacer talleres de serigrafía a la vez que participaban en manifestaciones masivas, desde conciertos hasta la Marcha de los Indignados. Desde 2001 han estado en cada una de las marchas estudiantiles con una especie de taller móvil itinerante.

Lo suyo dicen es una “protesta silenciosa” y aunque no llevan la cuenta de la cantidad de poleras que han intervenido calculan que sobrepasan las cinco mil en el último año.

La gente llega con sus camisetas y entrega un aporte voluntario; la única condición es que la ropa sea de fondo claro para que se note la pintura de color negro. Más de una vez han tenido que soportar los efectos de los gases lacrimógenos o han debido esquivar el chorro de agua de un guanaco. Pero hasta ahora no han sufrido represión directa: “Como no tiramos piedras ni provocamos no estamos dentro del campo de conocimiento de los carabineros, por así decirlo. Algunos incluso se han acercado para ver como trabajamos”, explica el director del colectivo. Lo de los estampados es una parte de su quehacer. La otra es la docencia: desde hace dos años realizan talleres a bajo costo que anuncian en su sitio web. Por allí han pasado más de 1.400 alumnos. La idea es fomentar la autogestión y fomentar una nueva forma de expresión.

El espíritu de este colectivo hace sinergia con la nueva manera de construir democracia que busca una parte significativa de la generación de los sub treinta. Son quienes crecieron y se formaron en el periodo post Pinochet; quienes buscan un horizonte más amplio que el del mero bienestar personal. Aquellos como Giorgio Jackson, el ex presidente de la FEUC y actual conductor de un nuevo referente político tuvieron el acierto de mostrar una foto indignante en un momento especial: la de un país de escabrosas desigualdades.

31/08/2012



Necesidad de historia

Noam Titelman tenía 17 años cuando ingresó a la Universidad Católica, al Bachillerato en Ciencias Sociales, y 19 cuando se integró a la Escuela Popular Paulo Freire, donde alumnos de la UC hacían clases de nivelación para la PSU a chicos de escasos recursos que querían entrar a la universidad. Allí comprobó las enormes carencias que puede provocar una educación de mala calidad y fue en ese momento cuando nació su vocación política, que hoy canaliza como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.



Noam significa “persona agradable” me explicó el sábado 11, mientras esperábamos a orilla de camino que se iniciara la reunión de la Confech en el territorio de la comunidad mapuche Wente Winkull Mapu. Había llegado temprano a Panguipulli, al igual que decenas de chicos y chicas que habían viajado desde Iquique, Talca, Linares, Punta Arenas, Concepción, Valparaíso, entre otras ciudades, provistos de sacos de dormir y gruesos chaquetones para capear el frío sureño.

Sesionar en este lugar fue una decisión colectiva imponiéndose la posición de la Federación de Estudiantes Mapuche, encabezada por José Ancalao, cuyos integrantes piensan que es preciso que en las universidades, y en la educación en general, se asuma de una vez que en Chile existen culturas distintas y lenguajes propios.

Por eso, antes de la cita de la Confech los estudiantes fueron invitados a una rogativa y luego en el mismo lugar donde se ofician las ceremonias rituales se dio comienzo a la reunión. Fue, tal como lo anticipara Titelman, un encuentro notable: con niños de mejillas coloradas jugando en los alrededores y jóvenes ataviados con ponchos tradicionales controlando el ingreso de extraños; con mujeres ofreciendo sopaipillas con pebre a los muchachos y muchachas que habían pasado la noche arriba de un bus y con otras escuchando atentamente las presentaciones de los estudiantes. Para unos y otros, sin duda, fue una experiencia marcadora.

2. Un día antes del estreno en salas comerciales de la película NO, en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos se mostró el capítulo “Las armas de la paz” docu reportaje de Teleanálisis, que mostraba el día del plebiscito de 1988, en el que los chilenos votaron por la democracia en contra de la continuidad de Pinochet en el poder.

Previamente, quienes habían dirigido el noticiario clandestino donde se fraguó “Las armas de la paz”- Marcelo Ferrari y Augusto Góngora- y dos camarógrafos que contribuyeron con sus imágenes a construir la historia visual de esos años-



Germán Malig y Pablo Salas- hablaron de la gestación del movimiento que hizo posible el NO. Ellos recordaron aquellos años cuando reportear en la calle representaba un verdadero peligro; días en que hubo que pasar la noche en la calle guardando una cinta, porque las oficinas y las casas estaban vigiladas; ocasiones en que una cámara salvó vidas.

Góngora contó que pese al miedo y violencia hubo hechos casi milagrosos: como la sobrevivencia del hijo que llevaba en su vientre María Paz Santibáñez el día en que fue alevosamente baleada en la cabeza, durante una manifestación de estudiantes de arte, en el frontis del Teatro Municipal, en 1987. Malig narró un hecho casi inconcebible: el día que registró con su cámara de video- de la cual nunca se separaba- la detención de dos estudiantes transportados en un auto diplomático en una encerrona de agentes de la CNI, el operativo aplaudido por estudiantes de una universidad ubicada en las cercanías de la escena, quienes aparentemente creyeron que se trataba de una representación cinematográfica.



Casi al finalizar Góngora expresó algo que en estos días tiene mucho eco: la victoria del No, se logró mediante las movilizaciones sociales que antecedieron el plebiscito y no fue el mero fruto de una campaña publicitaria, como se deja ver en la película de Pablo Larraín.

3. Al momento de escribir esta nota no he visto la película de ficción, pero por lo que he escuchado me parece claro que es un aporte a la discusión sobre el país que somos y el que queremos, iniciada hace un año por los estudiantes que movilizaron a cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas, haciéndonos recordar los días finales de la dictadura (formalmente al menos).

“La necesidad de memoria es una necesidad de historia” escribió el francés Pierre Nora en el prólogo de su monumental obra *Los lugares de la Memoria*. Que una película, una simple obra de ficción, nos lleve a revisar este pasado tan reciente da cuenta de una carencia, pero es también un buen síntoma, porque nos invita a pensar lo que queremos recordar como historia. No hay por qué confundirse con ello. El mismo Nora dio cuenta de la aceleración de la historia y de un cambio trascendental en la forma de ver las cosas: hasta hace unas décadas se pensaba que la historia era colectiva y la memoria individual, señaló; hoy, en cambio, las colectividades reclaman el derecho a una memoria colectiva y de este modo, “un presente revestido con la conciencia de su propia historia permite tener varias versiones del pasado”.

Algo de de eso ocurre en este momento y no tiene que ver solamente con esa cinta de ficción o con aquella documental. Pasa también por la forma en que los y las jóvenes dirigentes estudiantiles reconocen como la memoria colectiva de su generación, su identidad, y la reivindicación del derecho a escribir su historia y la del país que habitamos.

18/08/2012



Diversidad cultural: El jardín de todas las tierras

Durante un frío día de abril, el profesor Sergio Carihuentro conduce una jornada de introducción a la cosmogonía mapuche, para alumnos y alumnas de primero medio del Liceo Intercultural Guacolda de Cholchol. Una chica del grupo pregunta si las mujeres pueden jugar Palín (juego tradicional mapuche donde se utilizan chuecas de madera y una pelota del mismo material). El maestro medita y luego responde que podrían, pero separadas de los hombres. La adolescente insiste y quiere saber por qué. El contesta que tradicionalmente el rol de las mujeres frente ese ritual ha sido de animar a los jugadores, no llevar la pelota.



La sala está en semipenumbra para facilitar la proyección de las diapositivas con las que el profesor explica conceptos fundamentales de la cultura mapuche. La noche anterior llovió profusamente y todavía hay nubes cargadas de agua sobre el cielo, pero los chicos y chicas sentados en semicírculo no parecen sentirlo. El Liceo depende del Arzobispado de Temuco tiene más de 400 alumnos y Carihuentro está a cargo de la Unidad Técnica Pedagógica que acompaña a los alumnos en su formación en la cultura y lengua mapuche. Entre los propósitos del colegio está establecer un puente entre el currículo chileno y el conocimiento de la cultura ancestral y en eso están desde hace más de 20 años.

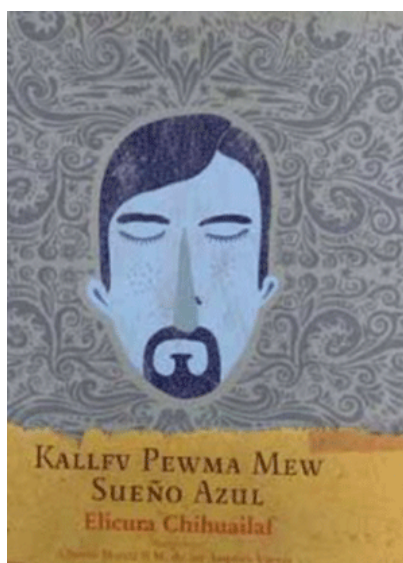
El profesor habla sobre los cuatro elementos que definen a un ser armónico: Norche, palabra que se aplica a alguien que actúa correctamente; newuenche, persona con desplante y fortaleza espiritual y psicológica; kumeche, el ser solidario y kimche, el que valora el saber. El cuatro es un número simbólico en la cultura mapuche y por eso fueron dos las parejas- una de jóvenes y la otra de ancianos- que se salvaron en el duelo de Kai- kai y Treng- treng, el mítico enfrentamiento de dos grandes serpientes, una del mar y otra de la tierra, por el restablecimiento del orden en una sociedad sacudida por desequilibrio, según cuenta el maestro.

Cada presentación de un concepto va acompañada de preguntas y aunque al comienzo los alumnos y alumnas, la mayoría procedente de comunidades indígenas, responden tímidamente a las interrogantes del relator al rato se integran y comienzan a recordar las historias que cuentan sus padres o abuelos sobre wekufes (malas energías) kimches, o weichafes, los jóvenes que combaten contra la fuerza negativa a los que muchos aspiran emular, y se entusiasman con la futura celebración del Wiñoy Tripantv (vuelta del año) donde jugarán un rol fundamental



Sueños

Esta jornada con alumnos mapuche hablando de los espíritus que custodian a las familias y a los animales, anchimallén, y de otros temas que denotan una cultura armónica y amante de la paz contrasta fuertemente con la otra realidad que conocemos a diario la habla de largas guerras, de allanamientos, de bosques nativos arrasados, de camiones quemados, de dirigentes encarcelados, de carabineros y civiles muertos en enfrentamientos. Pero, como dice el poeta Elicura Chihuailaf no hay una sola historia sino diversas. Sin embargo, entre todas esas historias hay coincidencias y a estas alturas no he escuchado a ningún mapuche o huinca relacionado con el estudio de los pueblos originarios que acepte la historia oficial de la llamada Guerra de Pacificación de la Araucanía, a fines del XIX.



Fue durante esa “geurra” cuando el Estado chileno redujo a las comunidades mapuches que habitaban entre los ríos Maule y Toltén. Todos los relatos que he escuchado en este viaje a al sur coinciden en el despojo de las tierras y el avasallamiento de la cultura, producto de lo cual solamente algunas comunidades lograron no ser asimiladas (fue el caso de familias habitantes en Lumaco, Carahue, Cholchol).

Los testimonios sobre cómo la generación de los antiguos decidió que sus hijos hablaran el castellano y no el mapudungun, para evitar que ellos sufrieran lo que habían sufrido (desde maltratos físicos hasta pérdidas de tierras) son conmovedores. A pesar de eso hubo padres y abuelos que transmitieron la esencia de la cultura a través de relatos (epew) y mediante el cultivo de los sueños. A partir de esos conocimientos básicos y de la elaboración de alfabetos (hay tres) se ha ido reconstruyendo la lengua, sostenida por una sonoridad que ha permanecido en los pueblos, pero atravesada por los acontecimientos, como la inmigración del campo a la ciudad.

Elicura Chihuailaf recoge la historia de su pueblo en su “Recado confidencial a los chilenos”. El poeta y traductor que habita en Kecherewue, en la comunidad de sus antepasados, se ha preocupado de salvaguardar la lengua y la cultura y durante tres años trabajó en Tirúa con estudiantes de los últimos cursos de enseñanza básica y media. Con ellos desarrolló Diálogos poéticos, donde los chicos y chicas debían recoger los cuentos de sus mayores para luego hacer su propia creación. “Sus relatos estaban permeados por la tensión” dice “porque para ellos y sus familias el centro de la atención pasa a ser la sobrevivencia como personas y como comunidad. Hay familias que debieron dejar sus tierras, su producción, por la llegada de las forestales ya que eso alteró de tal manera el ecosistema que fue imposible seguir cultivando”.



Otras visiones

La Ley indígena, promulgada en 1993, señala que “es deber de la sociedad en general y del Estado en particular, a través de sus instituciones, respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, sus culturas, familias y comunidades, adoptando las medidas adecuadas para tales fines”. Isolde Reuque, educadora y gestora cultural, reconoce que efectivamente mediante esa ley se ha logrado avances y hoy ha despertado el orgullo de ser indígena. Pero echa de menos la voluntad para reconocer y llevar adelante políticas fundamentales: “si no hay un efectivo asentamiento del conocimiento se corre el riesgo de que las actividades impulsadas se transformen en mero folclorismo”, sostiene.

El poeta Chihuailaf cree que mediante su trabajo ha podido permear el sistema educativo, pero es crítico: “El sistema educacional chileno habla de multiculturalidad e incluso a veces se habla de bilingüismo, pero no crea las posibilidades para que los profesores utilicen los libros traducidos al mapudungun, porque deben cumplir con un programa y no les queda tiempo. Entonces se trata de una actitud eufemística”.

Para explicar la multiculturalidad Elicura apela a un pensamiento de sus antepasados mapuche, que hablaban del jardín de todas las tierras. “Ellos hacen la metáfora con las flores y dicen, ¿Qué sería de nuestro jardín si solo hubiera flores azules, que son nuestras predilectas, porque es el color que nos habita, desde donde venimos, el azul del oriente. Todos los mundos indígenas consideran que el pensamiento, la cultura, es como una flor y el jardín está conformado por muchas flores, de todos los colores, y formas, que a veces se parecen, pero son únicas. Y tiene que ver con la identidad, porque uno solo puede amar lo que conoce, lo que le ha tocado, pero para aceptar de manera profunda el que haya otras flores, otras visiones que enriquezcan nuestra conversación, hay que conocer de la manera más profunda lo que nos ha tocado”.

17/04/2012



La vida de nosotros (“El año en que nací”)

¿Desde dónde se mira uno cuándo revisa su historia? Pareciera que hay múltiples versiones según vaya pasando el tiempo y se hayan traspasado las experiencias. No es tan solo el sesgo ideológico el que marca el recuerdo, aunque – si de historiografía se trata- es una condicionante de peso.

El ejercicio de la dramaturga y directora de teatro argentina Lola Arias- autora de las obras “Mi vida después” y “El año en que nací”, versión chilena de la primera”- acerca de las dictaduras militares que marcaron la historia reciente de Argentina y Chile respectivamente, aparte de innovador es un gran aporte para la reconstrucción de un período difícil. Para quienes quieran comprobarlo, “El año en que se nací” se estrenó en Santiago a Mil a comienzos de este año y se está remontando en el Centro Cultural Gabriela Mistral desde mediados de este mes hasta fines de junio.



Lola Arias (1976) es una de las directoras de teatro argentinas más destacadas del momento y para este montaje trabajó con un grupo de actores amateur, que nacieron y crecieron a partir de 1973 y que respondieron a una convocatoria pública para integrarse a un taller de creación. A partir de los relatos de sus vivencias escribió la obra usando la técnica del “biodrama”, consistente en llevar las biografías reales al escenario. La premisa de Lola es que “los documentos, si se utilizan inteligentemente pueden revelar muchos secretos”. En el caso chileno, una de las actrices descubrió quién era su verdadero padre mediante la circulación pública de una foto encontrada entre las pertenencias de su madre.

Esa intimidad develada a través de cartas muy personales, fotos de álbum familiar, recuerdos, anécdotas y la de símbolos o iconografía que están en el imaginario colectivo (aquellas fotos o filmaciones de las despedidas en el aeropuerto, con motivo de un exilio forzado, por ejemplo) dosificadas en el desarrollo de la obra provocan risas o carraspeos. Pero es el silencio, que precede al aplauso al finalizar, el que da cuenta en forma elocuente que la historia vivida y los acontecimientos más recientes duelen.

Vicaría, Dina, Chacarillas, Yumbel, Frente Patriótico, Plebiscito desfilan como palabras claves. La visita del Papa, la elección de Bolocco como miss Universo; el regreso de Pinochet de Londres, los apagones descritos desde el recuerdo de alguien que era niño en los 80, generan hilaridad. Los actores en el escenario se mueven ligeros y también ágil es su memoria para recordar tanto texto. El uso de recursos de tecnología digital, como la proyección directa de imágenes filmadas en el escenario, junto con la música tocada en vivo alivianan los parlamentos de las once historias que aparecen en la obra.



Son personajes diversos, que intentan reconstruir la diversidad del país. Está, por ejemplo, un hijo de un grumete de marina que cuenta cómo su padre se convirtió en un militar mientras entrenaba en la isla Quiriquina; la hija de una militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria asesinada y exhibida en la vía pública en el falso enfrentamiento de Fuenteovejuna; las chicas cuicas de padres Mapu, el hijo del fundador del Movimiento Patria y Libertad, de ultraderecha. Y también la de la hija de una ex enfermera del hospital militar, que ofrece distintas versiones para explicar un padre ausente quien finalmente resulta ser un carabiniero preso por matar y torturar a dos prisioneros políticos.

No es casual que esto pase en las obras de Lola Arias. Ella ha declarado que le interesa producir “un teatro que trabaja sobre la vida y hace que la vida se aparezca”. Hay que ver la obra y confrontar esta apreciación. A mí, me produjo ese efecto y de nuevo la emoción ante una historia que se piensa ya está escrita y vista, pero que sigue admitiendo nuevas versiones. Porque, aunque nos sorprenda, la vida de “nosotros” no es sólo lo que vemos desde nuestro particular recuerdo.

24/05/2012



Tea-Bag y el asunto de las fronteras

Tea-Bag es una de las novelas de la serie de Africa de Henning Mankell, uno de los escritores suecos más leídos y difundidos en el mundo, y que lleva por título el nombre que se inventó una joven inmigrante en un campamento de tránsito español.

Aunque es más conocido por sus novelas policiales y por su inquietante personaje Wallander, que también se puede ver en la televisión por cable, Mankell dice que se concibe como un escritor de novelas policíacas, sino como alguien que “usa el espejo del crimen para examinar a la sociedad, los tiempos y el mundo en el que te tocó vivir”.



Con Tea-Bag el escritor asume el tono de la narración oral para hablar sobre la inmigración en Suecia y aunque se publicó hace diez años (fue traducido al español recién en 2010) conserva su vigencia. A diario nos enteramos que el tema se ha transformado en una preocupación global y hemos visto las trágicas consecuencias del desborde xenofóbico o la paranoia surgida del prejuicio, que lleva a sucesos como lo ocurrido en Noruega hace un año.

Según Mankell, los personajes y hechos relatados en Tea-Bag son reales. Tres muchachas procedentes de distintos países – Estonia, Irán y de un lugar de Africa cuya identidad es parte del misterio- coinciden en un suburbio de Gotemburgo con el próspero, pero decadente poeta Jesper Humlin. Forzado por su editor para que escriba una novela policial, porque la poesía ya no vende, el encuentro con las chicas significará un cambio fundamental en su vida. A regañadientes, durante una gira de promoción se ve obligado a enseñarles a escribir y en este trance les pide que narren sus historias. Allí, la inquietante “Tea-Bag” dará la tónica: sin trazar una línea, la africana de deslumbrante sonrisa hará un relato soberbio.

La inmigración desde países pobres es un tema recurrente en el cine y la literatura europea. También en las páginas de los periódicos y hasta en las artes visuales. El año pasado la artista chilena radicada en Francia Emma Malig presentó una instalación plena de poesía en el Museo Nacional de Bellas Artes. En su trabajo hacía un paralelo entre los pájaros migrantes que atraviesan el estrecho de Gibraltar en un vuelo de luz y los africanos que naufragan en el mismo lugar en un viaje de sombras buscando, paradójicamente, un destino de felicidad. Tea Bag hizo esa travesía y allí parte el relato: “Europa nos abandonó antes de llegar, pensó. Jamás lo olvidaré pase lo que pase en el futuro. No sabía cuántos habían naufragado y tampoco quería saberlo”



“Nosotros no somos racistas”

El aumento de extranjeros en nuestro país ha sido paulatino y creciente en la última década. En el sitio web Chileajeno, se señala que en 1992 había en Chile cien mil extranjeros y en 2002 habían aumentado a 184 mil, llegando a los 354 mil en 2009.

¿Cuánto sabemos de ellos? Poco; generalmente a través de la crónica roja cuando se produce una riña o se quema un conventillo o en un caserón donde viven hacinados. En algunos textos históricos podemos encontrar información sobre los inmigrantes del siglo pasado y antepasado; hubo entre ellos europeos aventureros que llegaron buscando nuevos derroteros para hacer fortuna; otros fueron invitados a colonizar el país por el gobierno de Manuel Montt, en 1845, mediante un decreto que se considera hoy de espíritu racista, porque tenía como fin dotar al país de una “estructura cultural superior” (se llamó Ley de inmigración selectiva). Así, a fines del siglo XIX había en Chile cerca de once mil extranjeros europeos entre alemanes, franceses, españoles, ingleses e italianos.

El enriquecimiento de algunos no estuvo exento de controversia: en el sur se produjeron episodios de despojo y brutalidad cuyo resabio persiste en el presente. En el norte fue conocida la sobreexplotación en las mineras y salitreras por parte de los capitalistas ingleses.

Sobre el impacto de la inmigración que se ha producido desde fines del siglo XX y lo que va del siglo XXI, en la actividad productiva o económica hay estudios en curso, pero todavía nada concluyente. Nadie desconoce el beneficio en nuestra cocina, tras la inmigración peruana, o la influencia del magín argentino en la publicidad y el marketing; las transformaciones en barrios comerciales por la llegada de chinos y coreanos es otro mar de fondo. Como también lo es el origen de la migración, porque si bien algunos vinieron a hacer negocios otros (as) llegaron con la ilusión de una mejor perspectiva de vida a un país que aparecía mejor situado económicamente. Como en todas partes, quienes tienen menos recursos son los más vapuleados.

Colombianos, cubanos, dominicanos y haitianos de ascendencia afro además de los mismos africanos sufren también discriminación racial. A la hora de mirar el color de la piel aquello de que “los chilenos no somos racistas” no pasa la prueba de la blancura

En diciembre del año pasado a la entrada del Metro Plaza de Armas, una mujer de Ghana acompañada de sus dos hijitos esperaba en un banco de la plaza. Un hombre borracho y desaseado la acosaba, ante la impasibilidad de los transeúntes y vecinos de banco. La mujer intentó disuadir al beodo mediante el silencio y la mi-



rada reprobatoria. El insistió hasta casi tocarla. Entonces le gritó que la dejara en paz provocando la respuesta feroz: "¿Por qué no se van a su país, negros de mierda?" Conseguí que una policía echara al borracho y traté de consolar a los niños y a la madre, que me dijo "Vivo acá hace cuatro años, tengo un trabajo, no estoy mendigando como ese señor ¿por qué la policía permitió que me amenazara?"

Las prostitutas de color que se instalan a diario en la calle San Antonio tienen algo en claro: "en este país no nos quieren",. Y no es solamente por la barahúnda que arman, cuando ofrecen a viva voz sus curvas exuberantes. Un taxista me dijo que la culpa era de la Concertación "que tuvo la mano abierta con estos inmigrantes de segunda categoría".

Y es que aunque no lo aceptemos, aparte de intolerantes somos percibidos como racistas clasistas e ignorantes. Así lo ha sentido, por ejemplo, el congoleño Prince Isewami Nzanzu, quien llegó a Chile a estudiar leyes y derivó a la gastronomía: "El chileno sabe a quién discriminar, a mí cuando me miran piensan que soy de Estados Unidos por mi altura", dice

Como nos ilustra Mankell en Tea-Bag en Europa ocurre lo mismo. No hace falta ser africano para ser mal visto. En Chile un grupo de diputados promueve la instauración de un Día de la Tolerancia, sumándose a la propuesta de Naciones Unidas que busca que los Estados "asuman un papel protagónico en la promoción de la diversidad a través de leyes y políticas que apunten a prevenir y atenuar todas las formas de discriminación". La idea es que no se sume a la larga lista de "días de" y que se incentive el efectivo aprendizaje de la diversidad.

16/03/2012



Aquellas vacaciones (un verano con Christa Wolf)

Caminar un kilómetro para recoger la leche recién ordeñada; disputar la sombra del castaño a los corderos para tenderme a leer bajo su fronda “Pieza de verano” de Christa Wolf; sentir el ruido del viento entre los árboles al atardecer; bañarme en el río con la sola compañía del pájaro carpintero que llega año tras año, igual que yo, a este campo en el sur muy lejos del quehacer ciudadano...



Cuando elegía libros para las vacaciones recordé una novela que había leído hace unos quince años y cuyo nombre me sonaba vagamente. Sabía que la autora era Christa Wolf, la misma que escribió “Cassandra” (una notable reflexión sobre el poder y el saber), “Medea”, “Bajo los tilos y muchas otras obras que no conozco y con esos datos busqué ayuda en Internet. En esa exploración me enteré de la muerte de la escritora, a comienzos de diciembre de 2011 y esa nota me hizo releer “Pieza de verano” desde la perspectiva del desencanto de la autora con un régimen político cuya caída anticipa en la escritura de la novela, en párrafos como el siguiente:

“Ahora que ya está clara la transitoriedad del milagro, que se ha desvanecido la magia que nos mantenía unidos y nos mantenía con vida- una frase, una fórmula, una creencia que nos unía y cuya desaparición nos convirtió en seres individuales que pueden optar entre quedarse o marchar-hoy parece que no conocemos nostalgia más fuerte ni más dolorosa que la de mantener vivos en nosotros los días y las noches de aquel verano”.

Christa Wolf escribió la novela entre 1982 y 1983 pero solo fue publicado en 1989, el mismo año de la caída del Muro de Berlín. Lo hizo en forma paralela a “En ningún lugar, en parte alguna”, otra de sus obras que la alejaron del régimen comunista al cual adscribió durante toda su vida, llegando a ser considerada parte de su institucionalidad.

No obstante aquello, este libro de Wolf ha sido reseñado como “un relato pausado y melancólico” sobre unas vacaciones durante un verano especial, en un pueblo apartado en las montañas.

Un episodio oscuro

La vida de la escritora nacida en Alemania del Este, candidata al premio Nobel de Literatura en 2002 y reconocida con el Deutscher Bücherpreis, que los libreros alemanes entregan en reconocimiento a la trayectoria de un autor o autora, fue compleja. A diferencia de otros intelectuales alemanes, cuando su país fue dividido en dos permaneció en el lado socialista ocupado por los soviéticos.



Como una buena parte de los habitantes de Alemania del Este Wolf fue contactada por la Statsi, la policía política, para que espicara a otros escritores. Por no denunciar este hecho ni haber dejado su país pagó un precio caro: no solamente le fueron negados reconocimientos por su talento literario, sino también fue crucificada por sus pares tras la caída del muro. Sobre esto habló su amigo Gunther Grass, Premio Nobel de Literatura, en una columna publicada en el diario español El País: “Ella, cuya voz se escuchaba lo mismo en una Alemania que en la otra, ahora -apenas caído el Muro que separaba los campos enemigos- se vio masacrada por un torrente de palabras inacabables”, dijo Grass, quien también fue severamente criticado por haber sido parte de la Waffen-SS a los 17 años (aunque declaró que su reclutamiento no fue voluntario).

Una jaula, una puerta

De Christa Wolf queda un legado literario considerable y “Pieza de verano” quizá no sea uno de sus escritos más relevantes. Pero más allá de las connotaciones políticas de este libro sigo rescatando la expresión del permanente deseo de un retiro mágico, que se reinaugura cada verano.

Esto pese a que la autora no elude los temores y deja claro que arrancar de cuajo el pasado o los malestares del presente es asunto difícil, porque aun en el espacio bucólico ocurren hechos turbulentos: “La jaula con el gato muerto era una señal, un aviso del que no volvimos a hablar, pero que a todos nos perturbó profundamente que, de distintas formas, influyó en nuestros sueños. Cuantas noches no habremos sido nosotros el gato, con cuanta angustia no habremos oído cerrarse detrás de nosotros la puerta de la jaula”.

¿Cuántos de nosotros no hemos sentido lo mismo y hemos querido romper las jaulas o, mejor, evadirlas; levantar otras formas de relacionarse, sin gatos muertos ni crueles depredadores? Construir una realidad sin pesadillas y rechinar de dientes es una aspiración natural, un anhelo universal compartido que se resiste ante la ineluctable presencia de la catástrofe, cualquiera ella sea.

De eso sabía Christa Wolf y lo manifestó en sus libros y declaraciones. “Ich lebe gerne”, me gusta vivir, dijo en una de sus últimas apariciones públicas en Berlín, donde residía a la fecha de su muerte.

07/03/2012



Patricia Moscoso

Periodista titulada en la Universidad de Chile. Me gusta escuchar las historias y ver las obras de personas sabias y sencillas y también las de personajes complejos y apasionados; hacer puentes entre quienes tienen algo que compartir y contribuir a la transformación de ideas en proyectos. Por motivos profesionales y opción personal he viajado por distintos países de América y Europa. Allí he conocido grandes políticos, dictadores, guerrilleros, artistas, líderes espirituales....Al cabo de tanto oír, me apropio de la voz de Cassandra surgida de la pluma de Christa Wolf: “hablar con mi voz: el mayor deseo”.

Textos: © Patricia Moscoso

Fotografías: ©Patricia Moscoso (páginas 1, 3, 6, 7, 10, 14, 17)

Pag 4: Archivo Universidad Academia Humanismo Cristiano

Página 9: Diana Duhalde Ruiz

Pag 12: Archivo Fundación Teatro a Mil

Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



Fundación de la Comunicología

La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.